



BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCIX Nº 205
Enero-junio 2021
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembiz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivolella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle SinarDET	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCIX
Nº 205
Enero-junio 2021

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN Nº 1390-079X
eISSN Nº 2773-7381

Portada

Eduardo Kingman Riofrío, pintor ecuatoriano, 1913–1997
Fotografía, colección familia Kingman. Tomada de su fb.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO CONDECORACIÓN ORDEN DE MONTALVO

Franklin Barriga López¹

En este mausoleo se refleja la eternidad de un prosista de quillates preminentes, que honra a su patria y al género humano, como bien lo anotó César Cantú.

Templo de libertad, cultura y civismo, en que me he hallado incontables veces, con loor para Juan Montalvo, cuya refulgencia ilumina a las generaciones, a fin de que sigan la ruta de la verdad, la decencia, el bien común, el progreso. Ese espíritu de dignidad, inteligencia, civilización, se percibe en este lugar que es el núcleo de merecida gloria en que se asienta la identidad ambateña.

Hoy, a tan emblemático recinto, he llegado con especial emoción y complacencia. No es para menos, ya que dimensiono la valía del galardón que se me acaba de conferir.

Permitidme que, con modestia, hable en primera persona y les participe sucesos de mi vida, con la única intención de exponer hechos y circunstancias que confluieron en antigua y permanente admiración para los escritos de Juan Montalvo y, a su vez, por mi parte tratar de justificar, ante vuestra benevolencia, la condecoración que me enaltece en grado superlativo:

Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desenvuelto en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro "Bolívar y la educación en América".

Hace aproximadamente sesenta años, estudiante de quinto curso del centenario Colegio Vicente León, de Latacunga, aquel querido y centenario establecimiento educativo publicó la primera obra de mi autoría, *Yermo*, en que señalaba los desequilibrios que observaba en el mundo. Entrevistado en una radiodifusora, me declaré librepensador: no era para menos la conmoción que causó en el medio donde era evidente la hegemonía de gentes del Partido Conservador que, no únicamente en el plano político, combatían acerbamente a la doctrina liberal, heredera de la Revolución Francesa. Mis argumentos para haberme expresado de esa manera tenían como fundamentos las lecturas especialmente de Voltaire y de Montalvo, cuyos nombres, al solo oírlos en esa época -y no solo a las beatas- hacían persignarse. Del primero, Voltaire nunca he olvidado aquello de *“estoy en desacuerdo con lo que me dices, pero defenderé hasta con la muerte tu derecho a decirlo”*; del segundo, Montalvo he tenido siempre presente estas frases: *“Nací libre, por eso lo soy; nací libre, por eso no gimo bajo el yugo de la servidumbre, y mi alma se encumbra por las regiones altas, al paso que mi cuerpo se contonea sin temor de cadenas y mordazas”*.

Con estas bases, quedó consolidada mi concepción mental de librepensador, que se fortificó al conocer la Declaración Universal de los Derechos Humanos, basados en la libertad, la justicia y la paz, en el marco del ideal común para la superación y el bienestar de los pueblos y naciones.

Montalvo es referente ecuatoriano de cultura y libertad, ¡qué duda cabe! Ambato, admirablemente, sabe honrar su legado, en esta Casa de historia y sapiencia, construida entre 1827 y 1829 por el progenitor de esta estirpe don Marcos Montalvo, remodelada, restaurada, ampliada en varias ocasiones, guarda el magnífico Mausoleo (1932), en que con máximo respeto reposan los restos corporales del connotado escritor: esta Casa, convertida en santuario laico de intelectualidad, sigue laborando con la dedicación y ardentía características de Ambato, para preservar y difundir la memoria del más conspicuo de sus hijos.

Cuando arreciaban los ataques a este insigne autor con el remoquete de que “hay que humanizarlo”, como si no hubiera sido humano, escribí en 1985, en mi libro *Vida y pensamiento de Montalvo*, algo que me es satisfactorio participarles porque la ocasión es propicia para ello; expresé lo siguiente en las páginas 138 y 139:

Que no fue filósofo, se afirma en repetición de letanía torpe, que hay que humanizarlo, que no es un gran escritor sino cuando maneja el dicitario, que no estuvo con las corrientes sociales de la época, en fin, cuantas otras sandeces más que caen por su propio peso, bajo el anatema de la impotencia y la ridiculez.

Esto se quiere llevar como emblema de lucha en desmedro de los valores de más recia solidez para América. Su porte y su palabra fueron las del filósofo hecho y derecho. Tratados filosóficos de la más alta alcurnia son sus obras que rebosan de moral, de erudición, de guías para las generaciones. Que hay que humanizarlo, sostienen, sin entender que Montalvo no puede ser encasillado en las oscuridades de la turbamulta, en las pequeñeces de la trivialidad. Hasta en sus errores fue diferente a los que se guían por el redil. No obstante, se quiere ensalzar supuestos deméritos sin advertir que sus triunfos y virtudes son descomunales. Quieren ver las manchas del sol...Acaso, los seguidores de Eróstrato, el que en búsqueda de notoriedad incendió el templo de Efeso, una de las siete maravillas del mundo antiguo, pretenden decir e inducir, con su irracional tesis de “humanizar”, que a un personaje hay que bajarle de la inmortalidad del bronce y ponerle para que sea triturado por la inconsecuencia, el fanatismo, la calumnia, el odio a destiempo o simplemente por esa corriente que estuvo de moda, hace poco, y que consistió en cometer “parricidio”, en aplicar en nuestro medio la enseñanza anarquista de liquidar a todo lo que significa la superioridad auténtica que engrandece al pasado, para que impere la mediocridad. Si se desconociera las obras notables del pretérito, se llegaría a una condición inferior a la humana, comenzaría una edad de retroceso, de carencia de esas raíces que nutren de vigor, de experiencia, de sabiduría, de orientación, el destino de la sociedad.

La prosa montalvina, Franklin Barriga, *Vida y Pensamiento de Montalvo*, Universidad Nacional de Loja, 1985, si bien es cierto que alcanza enormes proporciones en la diatriba, ocupa casilleros no inferiores cuando se refiere a otros temas. Hay párrafos que son verdaderos poemas, reflejos del pensador de prosapia, de garra, del creador que cumple su oficio con solvencia y de manera sobresaliente, para testimoniarlo allí están sus obras que se convirtieron en clásicas, precisamente por su valía:

Siete Tratados, libro capital, editado en París, Garnier Hnos., con prólogo de Blanco Fombona; *Las Catilinarias*, que mereció prefacio laudatorio de Miguel de Unamuno; *Mercurial Eclesiástica*, también publicado en París, en donde demostró una vez más sus cualidades para la polémica; *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, que siguió la ruta de Don Quijote para arremeter contra malandrines y follones; *El Cosmopolita*, inicialmente publicado en nueve opúsculos, nombre vinculado poderosamente al autor por su renombre ecuménico; *Geometría moral*, editada en Madrid con carta prólogo de Juan Valera; los dos tomos de *El Regenerador*, también salidos de la editorial parisina Garnier Hnos.; *El Libro de las Pasiones* que recoge colección de dramas estremecedores como *La Leprosa*; *El Espectador*, que aborda temas múltiples; *Páginas desconocidas*, que conlleva ferocidad de epítetos y más frases de ese mismo calibre. Por estos y otros escritos, José Enrique Rodó manifestó que “*Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrearse con los escritores de cualquier país que haya merecido la fama universal*”.²

Tan actualizado estuvo para su siglo, que Montalvo tiene vigencia en los días contemporáneos, lo que nadie puede regatearle, al menos que haya mala fe. Reitero que es un clásico de la lengua y de la libertad. Sus enseñanzas, las del pensador cuyas ideas no mueren, no se someten al cristal de los dogmáticos ni de los sectarios (hasta aquí el enfoque constante en mi obra referida). Inclusive ahora se ve a sujetos que pretenden morder mármol y persisten, por afán de notoriedad, en atacar a figuras consagradas por la posteridad que es radicalmente exigente.

² José Enrique Rodó. Cfr. en: Franklin Barriga López, *Vida y pensamiento de Montalvo*, Universidad Nacional de Loja, 1985, p.120.

Más de 500 profesionales y estudiantes que se perfeccionaban en la en ese entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) constituyeron una Federación cuyos propósitos fueron promocionar la imagen ecuatoriana en esa potencia mundial a cuyo totalitarismo combatí y lo sigo haciendo.

Para tal fin, se enrumbaron los propósitos de la indicada Federación por el ámbito de la cultura. Uno de los principales actos que se llevaron a cabo fue el Congreso que se efectuó en el año 1985, con el nombre de Juan Montalvo. Para el objetivo en mención, contactaron en Quito, con los máximos representantes del Ministerio de Educación y del Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo y Becas (IECE, más tarde Instituto de Fomento del Talento Humano) para solicitar se elabore, como contribución ecuatoriana, un libro sobre el eminente escritor ambateño y se conozca su legado en ese lejano país. Para atender tan significativo pedido, ambas instituciones me solicitaron que escriba la obra en referencia, lo cual acepté complacido, porque conocía los libros de Montalvo desde mi lejana juventud: *Vida y pensamiento de Montalvo* se tituló aquel mencionado libro que fue el centro de las deliberaciones en las ciudades de Moscú y Minsk.

La razón para haberme pedido elabore esta investigación fue mi trayectoria de montalvista y librepensador, demostrada en varias de mis conferencias, publicaciones y artículos de prensa. Siempre he valorado el estilo y la trascendencia de las ideas de Juan Montalvo no únicamente para Ecuador, sino para América Latina y el Caribe, lo que he resaltado, además, en conferencias dentro y fuera de nuestra Patria.

Una de las gratas remembranzas que conservo, de las varias veces que estuve en Madrid, es haberme hospedado en el Hotel París, localizado en Alcalá 2, frente a la Puerta del Sol, que se inauguró en 1864 y que en los años a que me refiero mantenía todavía su arquitectura y decorado del siglo XIX, con grandes cuadros y espejos, gobelinos, muebles y cortinajes de esa centuria y de estilo francés: en el salón de tertulias mantuvimos algunas conversaciones con intelectuales españoles y diplomáticos de nuestra Embajada en la ca-

pital de España, entre los que recuerdo por su brillante protagonismo en esa metrópoli es al Dr. Renán Flores Jaramillo, escritor quiteño destacado, que llegó a ser Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, una vez que retornó a Ecuador después de una larga y fructífera estancia en Europa. En esos conversatorios, más de una ocasión evocamos a Juan Montalvo que se había hospedado en el hotel en mención, en 1883 y en donde se reunía, entre otros, con intelectuales de la talla de Gaspar Núñez de Arce, Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilio Castelar, Juan Varela y Emilia Pardo Bazán. Con esta condesa y escritora de prestigio tuvo relación cercana y correspondencia recogida por Roberto Agramonte y Jaén Morente, compilada en la revista *Cultura*, Ambato, 1927.

Asimismo, desde hace décadas, mantengo vínculos intelectuales y de recíproco afecto con esta hermosa ciudad de reconocida prosapia cultural, Ambato, en la que se han editado varias de mis obras (editoriales Pío XII, Primicias y Universidad Técnica de Ambato) y en la que encontré queridas amigas y apreciados amigos de largo tiempo, en especial en la Casa de Montalvo en donde he participado en no pocas actividades académicas y sociales. He recibido aquí hospitalidad desbordante y aprecio genuino, por ello cuando escucho ese pasacalle tan decididor y magistral, que se canta y baila no solo en los sectores populares, *Ambato tierra de flores*, de la autoría de Gustavo Eguez Vaca y Carlos Rubira Infante, en su letra y música, respectivamente, acuden a mi memoria gratas evocaciones, al oír las cautivantes melodías que acompañan a expresiones de dulcedumbres, como “cuna de sol, aquí no hay sinsabores solo canciones del corazón”, no es para menos si “sus mujeres son amasadas de aroma y sol” y en todo este ambiente se respira cultura, don de gentes, dinamismo, bonhomía que siempre he querido reciprocitar con respeto y sincera condescendencia.

Por estos y otros motivos, la condecoración que acabo de recibir y que valoro en el más alto grado, me enaltece y me llena de sano orgullo, se identifica plenamente con mis ideas, de ayer y de hoy; la recibo en la dimensión de todo cuanto ella significa: infinitas gracias, muy dilecta y señorial ciudad de Ambato que, por interme-

dio de su Alcalde, el Dr. Javier Altamirano Sánchez y el director de la Casa de Montalvo, el Académico de Número de la Academia Nacional de Historia, Lcdo. Carlos Miranda Torres, me han concedido tan encumbrado honor y para quienes, igualmente, manifiesto mi sentido y sincero reconocimiento, por sus elogiosas palabras de hace pocos minutos, al referirse a mi persona.

Para finalizar, declaro -al pie del ataúd de Juan Montalvo, aureolado por la inmortalidad del personaje, ante el que nos inclinamos con reverencia, ya que es un santo del espíritu laico, como lo diría Benjamín Carrión- que mi afinidad y admiración ideológica para este pensador notable ha sido, es y será consistente e incambiable, al igual que para la entrañable Ambato que, con esta distinción de excelencia, que se me acaba de imponer, se han arraigado más profundamente en mí, el sentimiento y la gratitud.

Damas y caballeros.

Ambato, 13 de abril de 2021



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Discurso de agradecimiento por Condecoración Orden De Montalvo", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°. 205, enero - junio 2021, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.419-425